

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

19/2016

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Andrés-Gallego, José, *Historia de la gente. América y Europa entre la Edad
Moderna y la Contemporánea*, Madrid, Ediciones 19, 2016

(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 586-589



Universidad
de Navarra

Andrés-Gallego, José, *Historia de la gente. América y Europa entre la Edad Moderna y la Contemporánea*, Madrid, Ediciones 19, 2016. 392 pp. ISBN: 978-84-16225-87-3. 18€.

Presentación. I. La vida, en el origen. II Un poco más allá, la vecindad. III. Los espacios vitales. IV. Intercambiar y hacer. V. La condición de hombre. VI. Analfabetos, lectores, estudiosos y sabios. VII. La tolerancia y los tolerantes. VIII. La condición de súbdito. IX. La Revolución, como Antiguo Régimen. X. Sentimientos, pensamientos y relaciones internacionales. Epílogo forzoso: el tiempo y la muerte. Ensayo de bibliografía.

Este libro constituye la reedición, con muy pocos cambios —lo importante era que se reeditara—, de una importante *Historia general de la gente poco importante (América y Europa hacia 1789)* que publicó Gredos en 1991, que se tradujo al italiano (Milán, Sansoni, 1993) y al portugués (Lisboa, Estampa, 1998) y que era el fruto —como después diremos— de muchos años de reflexión y experimentación de su autor.

José Andrés-Gallego ha tocado prácticamente todos los palos de la investigación histórica, además de hacer relevantes contribuciones al conocimiento y la interpretación del pensamiento social de la Iglesia Católica en el siglo XX. Comenzó trabajando sobre la historia religiosa, que ha seguido cultivando hasta la actualidad (entre 2001 y 2010 dirigió la publicación de los documentos de la Guerra Civil conservados en el Archivo Gomá); ha escrito libros de historia social (desde el socialismo español durante la dictadura de Primo de Rivera hasta la esclavitud en la América hispana), se ha interesado reiteradamente por el nacionalismo (especialmente atractivas son sus reflexiones de 2008) y, desde luego, ha hecho y sigue haciendo contribuciones de importancia a la teoría y a la historia de la historiografía. Además —y ése fue el origen del libro que hoy comentamos—, por su condición de profesor y de pensador, siempre se ha interesado por «el problema de los problemas» en casi todas las disciplinas, la cuestión de la síntesis, cuestión que, a comienzos del siglo XX, ya estaba en la primera línea de interés de uno de los maestros de Lucien Febvre, Henri Berr, y que siempre estuvo presente en la obra de la escuela de *Annales*.

La síntesis de la historia contemporánea universal (y de España y el mundo hispánico): ése ha sido el objeto de muchas publicaciones del profesor Andrés-Gallego. Pero la primera fue su *Historia del mundo contemporáneo* (Zaragoza, Librería General, 1976). En su brevísima introducción el autor afirmaba que el libro pretendía «contribuir a la fijación del nivel idóneo de conocimientos en el estudiante de Historia que ingresa en la Universidad» y el índice del manual es una primera muestra del esfuerzo de su autor por no quedarse en la mera historia política tradicional. Dividido en cuatro partes («La crisis del Antiguo Régimen», «El nuevo régimen: 1815-1870», «La era de la democracia: 1870-

RECENSIONES

1914» y «El mundo entre guerras»), en cada una de ellas se estudiaba, por este orden, la cultura, la sociedad y la economía del mundo occidental antes de tratar de las transformaciones políticas.

Pero, como el mismo autor cuenta en el «Epílogo para historiadores» de la primera edición de este libro —las únicas páginas que, sintomáticamente, no aparecen ahora en la reedición—, pronto comprendió que «la “compartimentación” cuatripartita (economía, cultura, sociedad, política), que se había abierto camino en las síntesis de historia, sobre todo en el mundo latino, y que hice mía en ese libro [si bien «dando una inusual primacía, en volumen y en orden, a la cultura, influido por la palabra de un filósofo señoero [¿pudo ser Leonardo Polo?] que me convenció de que es la filosofía (¿o decía el pensamiento?) lo que mueve al mundo»], continuaba sin dar cabida a las conclusiones de aquellos estudios históricos que acotaban nuevos campos de investigación». De ahí el paso de lo que llamaba «la tetrarquía latina a la sociología histórica» (1991, 356), que intentó dar por primera vez —haciendo un ensayo supuestamente sencillo antes de reeditar su síntesis de 1976— en su *Historia contemporánea de Navarra* (Pamplona, ELSA, 1982), escrita en el Burguete de sus amores (al que también dedicó un libro en 1998).

A pesar de lo poco que hasta entonces se conocía sobre la historia de Navarra fuera de la época medieval y de la perspectiva político-institucional, en esta obra el autor daba un buen paso adelante para acomodar su esfuerzo de síntesis histórica a la evolución del viejo reino. La estructura del libro se organizaba en torno a seis grandes capítulos: «El espacio», «Los principios», «El reparto de la riqueza», «El Antiguo Régimen de Navarra», «Navarra, provincia» y, por último, «Navarra en la encrucijada». Pero, como escribía el autor en el prólogo del libro, «se sabe poco sobre ella [Navarra], y lo que se sabe se refiere ante todo a la Navarra-Estado (la que muere como tal entre 1812 y 1841); no a la otra Navarra: la de los hombres que trabajan, piensan y simplemente viven, y son de una u otra manera» (7).

Algunas consecuencias más fructíferas de lo que el profesor Andrés-Gallego llamaba en 1991 «la revolución historiográfica de los tiempos modernos» eran fruto del interés de los historiadores por lo que después se ha dado en llamar la «historia antropológica» o «antropología histórica». En su «Epílogo para historiadores» de 1991, después de referirse brevemente a los maestros de *Annales*, afirmaba el autor: «Mucho después, en los años sesenta, la ruptura llega a su cénit; se publican los grandes estudios sobre la historia de la alimentación (...), se descubre con entusiasmo la posibilidad de conocer el pasado del clima con la dendrocronología, se analiza la semejanza entre la disposición de tales poblados negroafricanos y la forma del caparazón de la tortuga, se sugiere la posibilidad de que la masturbación influyera en el comportamiento demográfico del siglo XVIII...» (353).

A continuación el autor se plantea el «dilema epistemológico» al que llevaban esas nuevas investigaciones. «Los novicios de entonces teníamos que sentirnos perplejos, entre el entusiasmo que alimentaba la novedad y la imposibilidad de asimilarla a los esquemas y programas que nos servían para la tarea ordinaria de dar clase. ¿Dónde situar el asunto de la tortuga?, ¿en el *scramble*?, ¿en el relato de las grandes exploraciones del interior de África durante el siglo XIX?, ¿en el esclavismo? Una solución fue la que me brindó uno de mis mejores maestros, inteligente y clásico historiador (...): *En ninguna parte*» (353). Andrés-Gallego criticaba después las soluciones deterministas fuera del tipo que fueran, no se conformaba tampoco con la sociología histórica que por un tiempo tanto le atrajo y acababa optando por esa historia antropológica que citábamos más arriba, convencido de que «la reflexión histórica tiene que comenzar o acabar por el hombre —cada hombre; digo el hombre como ser concreto, no la entelequia humana—, el personaje cósmico que, siendo en todo caso sociable, es en su raíz, incluso para asociarse, en su comienzo y en su fin, en su alfa y en su omega, en el punto oscurísimo del origen de su existencia y en el del gozne de la muerte, individuo [¿no sería más exacto hablar de “persona”?]» (361).

Se trataba de que «el principal punto de referencia y contraste gnoseológico» fuera lo individual, por más que hubiera que emplear también las categorías humanas colectivas —burguesía, proletariado, nobleza, Francia, Alemania, ciudad, lugar, aldea—. Pero el autor señalaba también la necesidad de que «una historia antropológica preocupada por la cronología, como la que viene de hecho a expresar este libro (...), es tanto más segura si se apoya en una antropología filosófica (...), cuanto más se aproxime esa antropología filosófica a la verdad, siendo así que la verdad existe por sí (...). Al cabo —reconoce el autor—, toda síntesis implica una concepción de la vida. Un historiador será, pues, tanto más coherente cuanto más se aproximen su concepción existencial y su narración histórica. Lo cual implica (...) que historiar —ejercer de historiador— tiene una dimensión ética, de opción y opciones lisa y llanamente morales» (363).

Dicho todo lo anterior, se puede entender mejor el objetivo concreto que se propuso su autor a la hora de escribir este libro: «trazar la historia antropológica de las gentes culturalmente “occidentales” al final del Antiguo Régimen», tal como eran cuando iba a comenzar la revolución liquidadora de finales del siglo XVIII. ¿Y qué es lo occidental? «Defino lo *occidental* como lo propio de la cultura perfilada sobre el clasicismo grecorromano pasado por el tamiz del cristianismo. Por comodidad, he apelado con más frecuencia a *europesos* y *americanos* como protagonistas de este libro, pero de hecho he hablado también de los *boers*, que no son ni lo uno ni lo otro pero que pertenecen a ese ámbito cultural, y no de los indios *puebla*, aunque sean americanos y además admirables» (364-365). Para entender bien qué es esa historia antropológica de Occidente es necesario leer el libro; pero una consideración detenida de su índice, que hemos dado más arriba, ya nos muestra un tipo de historia que, sencillamente, no se ha-

RECENSIONES

cía, en España o fuera de España. Eran muchos —buena parte de ellos están recogidos en el «Ensayo de bibliografía final»— que, como dice el autor en su «Presentación» de 2016, «apenas he rehecho, dada la multitud de cosas que tendría que introducir» (11).

Estamos ante una reedición con pocos retoques de la edición de 1991. Como dice el propio autor, «quien lo rescata ahora es Germán Rueda —gran historiador además de impulsor de Ediciones 19—. No es que su autor reniegue de su paternidad. Es, simplemente, que no es capaz de reeditar un libro sin retocarlo hasta el extremo de que nazca uno nuevo. Es quizá la primera vez que lo he logrado (Casi. He retocado el estilo; he matizado muchas frases; pero sólo he cambiado a fondo un capítulo, ese donde se habla de esclavitud. ¿Lo cambiaría más? Más que cambiarlo, lo reharía por completo y, además, a gusto, porque debo reconocer que he disfrutado al releerlo. Se me había olvidado hasta el extremo —da vergüenza decirlo— de que me ha sorprendido que su autor —el del libro que reedita Germán— supiera mucho, pero mucho más que yo. Diría que la lectura me ha gustado y me ha hecho ver todo lo que uno puede reular en un cuarto de siglo».

Quien escribe estas letras ha gozado también con la lectura de la *Historia de la gente*, en una edición magnífica mejorada, respecto a la de 1991 por la inclusión de unas ilustraciones de gran calidad. También él quiere agradecer su iniciativa editora no solo a Germán Rueda, sino a Rafael e Isabel Calonge, que acogieron en Gredos una obra cuya importancia otros editores simplemente no entendieron, pero que significaba —no me cabe duda— un importante hito en la historia de la historiografía española y aun europea. Por ello, el objeto último de mi agradecimiento es José Andrés-Gallego, uno de los historiadores españoles más valiosos de la generación de 1945, una generación que necesita de una investigación a fondo, que vaya más allá de la presentación de las autobiografías o de las biografías de algunos de sus miembros.

José Andrés-Gallego (Calatayud, 1944) ha sido catedrático de Historia Contemporánea en las Universidades de Oviedo, León y Cádiz y en la UNED, profesor de investigación del CSIC y rector de la Universidad Católica de Ávila. Entre sus publicaciones, además de las citadas en el texto, cabe resaltar: *La política religiosa en España, 1889-1913*, 1975; *El socialismo durante la Dictadura, 1923-1930*, 1977; *Los movimientos revolucionarios europeos de 1917-1921*, 1979; *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, 1984; *Quince revoluciones y algunas cosas más*, 1992; *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, 1997; *La Iglesia en la España contemporánea*, 1999; *La Iglesia y la esclavitud de los negros*, 2002; *Acción Social Empresarial: 50 años de empresariado cristiano en España*, 2002; *Navarra, cien años de historia: Siglo xx*, 2003; *Historia de la historiografía española*, 2004.

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra

